

RELACION ENTRE
EL DESARROLLO ECONOMICO
Y EL CRECIMIENTO
DE LA POBLACION

JOSE LUIS ALEMAN

Para ser honrado, quizás también para que no me hagan hacerme honrado, tengo que comenzar confesando que los economistas no merecen muy altas calificaciones en el estudio de la relación entre desarrollo económico y crecimiento de la población.

Si prescindimos de Malthus, lo que ciertamente no será fácil para un economista, hay que convenir en que los economistas hasta fines de mil novecientos sesenta tendíamos a considerar el crecimiento poblacional como un dato. O sea, como algo dado al economista por un conjunto de causas no económicas, aunque con fuerte incidencia en la economía. La población era una variable "exógena" a la economía.

El carácter exógeno de la población no significaba, por supuesto, que el economista fuese ciego a los efectos que una tasa continua de crecimiento poblacional provocaba en la economía. Resultaba demasiado evidente que una población creciente imponía a la sociedad un monto de inversiones en infraestructura urbana (escuelas, hospitales, urbanización) y rural (irrigación), que hacía difícil obtener tasas adecuadas de inversiones industriales, variable fundamental para el desarrollo económico. Nada de raro que economistas como Enke,

Coales y Hoover pudiesen construir modelos de predicción o análisis de costo/beneficio que mostraban las enormes desventajas que un rápido crecimiento poblacional suponía para el bienestar social medido en términos globales de ingreso per capita.

Hasta aquí todo iba bien: el economista hablaba de lo que sabía, y aunque siempre sepa un poco menos de lo que él pretende, casi siempre sabe un poco más de lo que otros se imaginan. El peligro, más aún, visto a sólo una década de distancia, el verdadero desastre llegó cuando el economista comenzó a sugerir planes para hacer de esta variable exógena, tan molesta, una "variable de manipulación" por el uso de instrumentos de política económica. A este tipo de política económica centrada en el control de la población dedicaré unas breves consideraciones.

I—POLITICA ORIENTADA AL CONTROL DE LA POBLACION

La idea fundamental de esta política, aunque innegablemente caricaturizada quizás en demasía, era la de controlar y frenar drásticamente la tasa de crecimiento de la población, o para ser más exacto de reducir la tasa de fecundidad. Se suponía que, caeteris paribus, esta disminución en el crecimiento de la población era obtenible a relativamente bajo costo (Enke llegó a "probar" que el gasto público en planes de control familiar era de 100 a 500 veces más productivo que cualquier otro gasto público con fines de desarrollo. Ver: Birsdall: 1977: 71) y que una vez bajada la tasa de crecimiento demográfico la tasa de crecimiento del producto por habitante, indicador por excelente del desarrollo económico, subiría rápidamente.

El "paquete" de medidas básicas de esta política estaba integrado por servicios de información al público sobre métodos anticonceptivos, asesoría y suministro gratuito de estos medios anticonceptivos y abortivos, incluso incentivos monetarios para los funcionarios de salud y para los usuarios. En última instancia quedaba siempre la coacción. Keeny, al tratar la planificación familiar de la India, concluía cándidamente, como podrá decirle hoy Indhira Gandhi, que "no es seguro que los métodos puramente voluntarios tendrán éxito y el go-

bierno tendrá probablemente que usar coacción para reducir la natalidad" (1972: 127).

Hoy en día existe un consenso bastante amplio sobre las debilidades de este tipo de política centrada en el control de la población. Aunque parece evidente que casi en todos los sectores sociales y en todos los países exista el deseo de reducir el número de hijos por parte de los esposos, no hay duda alguna que los costos de este tipo de programas son sensiblemente superiores a los estimados originalmente por Enke y que, en palabras de Pradervand, "vista la inmensa complejidad del proceso causal que lleva a variar la fecundidad de una sociedad dada, está actualmente excluido prever el impacto de cualquier medida tomada sobre la natalidad. En el momento presente las políticas de población siguen siendo mucho más dominio de especulación ilustrada que de la ciencia" (1972: 129 ss.).

Además de estas dificultades inherentes a la realización del descenso de la tasa de fecundidad por medidas políticas, existe siempre la duda de si realmente el excedente de beneficio-costos medido en términos de ingreso monetario será destinado a la inversión, lo que acelerará el desarrollo económico, o al consumo. Ohlin (1970: 81 s) anotaba certeramente:

"Es necesario recalcar que esto (la capitalización del excedente en inversiones productivas) es solamente una posibilidad y de ningún modo una consecuencia necesaria del crecimiento lento de la población en general... Sin embargo, debe recordarse que ninguna proposición podría tener un apoyo más débil en la experiencia histórica... En general, el crecimiento de la población en el pasado puede haber sido en gran extensión una respuesta al adelanto económico, en un sentido amplio".

No me es posible en el marco limitado de tiempo de que dispongo explorar otras razones que explican el descrédito prevaleciente actualmente sobre este tipo de política centrada en el control de la población. Con todo, sería unilateral negarle el gran mérito de haber planteado las dificultades que una población creciente origina al desarrollo económico.

II—POLITICA ORIENTADA A LA REDISTRIBUCION DEL INGRESO

“Como lo indica su nombre este tipo de política trata de influir directamente sobre el nivel de vida de los sectores ‘tradicionales’ y ‘marginados’ y no, fundamentalmente a través del desarrollo del sector “moderno”. La población y el mismo desarrollo económico... son en esta política variables endógenas de la redistribución de ingreso, o quizás más exactamente, de la elevación del nivel de vida y de seguridad de los sectores pobres” (Alemán: 1974: 108).

En parte, este enfoque supone una vuelta a la esencia, aunque de ninguna manera a las conclusiones, del método malthusiano: la población es una variable dependiente de la economía. Dependencia fundamental pero, obviamente, no excluyente.

Quizás la contribución seminal de mayor importancia en la última década para el estudio de la relación existente entre desarrollo económico y fertilidad es la Easterlin (1973). Significativamente su enfoque fundamental es microeconómico. El punto de partida de Easterlin es bien simple: la pareja en su decisión para determinar el número de hijos está restringida por dos variables fundamentales: primera, su ingreso corriente; segunda, sus aspiraciones sociales. La razón entre ingreso corriente y aspiraciones (que puede ser “medida” por el ingreso de sus padres en cuanto éstos determinan los gustos y aspiraciones de sus hijos), el “ingreso relativo”, es el factor que realmente restringe el número de hijos deseado por una pareja. No es importante la cuantía del ingreso corriente tan sólo (en este caso los *recibidores de altos ingresos deberían, contra todos los datos estadísticos, tener más hijos*; y los componentes de los sectores depauperizados pocos o ninguno, lo que va, igualmente, contra las tendencias históricas observadas), sino la relación entre ese ingreso y las aspiraciones “realísticas” de la pareja.

Si, por ejemplo, una pareja de mínimos recursos carece también de aspiraciones realistas de mejoría de su status social, la razón ingresos/aspiraciones puede ser sustancialmente mayor que la de una pareja de millonarios lo que elimina la restricción de la recta del presupuesto tan familiar en la teoría de la demanda. En cuanto más pobre

y sobre todo en cuanto menos expectativas realísticas de mejoría tenga una pareja tantos más hijos deseará.

Lo menos que puede afirmarse en favor de la hipótesis de Easterlin es que satisface el gran postulado de Schumpeter sobre la necesidad de encontrar nexos causales entre una variable "económica" (el ingreso corriente) y una variable "no económica" (las aspiraciones sociales), y que, por fin, ofrece una solución satisfactoria a la paradoja del gran número de hijos, obviamente no "productivos económicamente", de familias con restricciones presupuestarias extremas y de los pocos hijos de las familias de clase media con ingresos relativamente elevados pero con grandes aspiraciones de futuro y de las familias de "abolengo" con ingresos altos o medianos pero con una carga histórica de aspiraciones impuestas muy apreciable.

La hipótesis de Easterlin, como suele suceder en los casos de intuiciones verdaderamente originales, ha sido modificada e innegablemente mejorada por sus críticos. Leibenstein, por ejemplo, nos ha hecho ver que las aspiraciones no dependen solamente del ingreso de los padres de la pareja sino también de los hábitos de consumo de los grupos iguales y del deseo de distanciarse de otros grupos inferiores (1976). Oppenheimer (1976) señala que el monto de los ingresos de la pareja depende también de los ingresos de la mujer y que el empleo remunerado de ésta y su inseguridad ante una eventual separación afectan la fecundidad en las dos variables elegidas por Easterlin para obtener el ingreso relativo.

Otra escuela de pensamiento, la de Gary Becker insiste más que Easterlin en el peso acordado por los padres a las aspiraciones de sus futuros hijos: al elegir en el uso del ingreso entre bienes materiales, servicios y satisfacciones psicológicas derivadas de los hijos hay que conceder más importancia a la relación beneficios (primordialmente psicológicos)/costos de los mismos hijos que la pareja desea (1976).

Expuestas sumariamente las teorías de Easterlin, Oppenheimer y Becker sobre los determinantes microeconómicos de la fecundidad, estamos en disposición de dar el salto hacia la formulación de una política centrada en la distribución del ingreso como medio de obtener tanto una disminución de la tasa de crecimiento de la población como un aumento del producto nacional y de hacer más igualitaria su

apropiación. La lógica de este modelo de política se basa tanto en estudios empíricos, que revelan una mayor disminución de la tasa de fecundidad en países con menor desigualdad económica (Kocher: 1976: 105 ss), como en el desengaño factual de la práctica de una política centrada en el control de la población.

La aplicación de las hipótesis de Easterlin a la política de distribución del ingreso, enfoque especialmente interesante para el economista, es tan obvia que apenas se requiere el bosquejo del argumento: si la fecundidad depende económicamente del ingreso relativo es necesario modificar el ingreso de las clases pobres, aumentándolo, y su nivel de aspiraciones, ensanchándolo. Más no hace falta decir.

¿Qué medidas puede contener una política de redistribución? Creo que no está de más citar textualmente las propuestas formuladas por el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara el 28 de abril de 1977: "¿Cuáles son, pues, aquellas acciones específicas sociales y económicas que más probablemente promoverán el deseo de una fertilidad reducida? Los Gobiernos deberían tratar de:

—Reducir drásticamente las actuales tasas de mortalidad postnatal e infantil.

—Expandir la educación básica y aumentar la participación de las niñas en la población estudiantil.

—Aumentar la productividad de los minifundistas en las áreas rurales y ampliar las oportunidades de empleo para los grupos de bajos ingresos en las ciudades.

—Enfatizar más una distribución equitativa del ingreso y de los servicios públicos en el esfuerzo por aumentar el crecimiento económico.

—Y, sobre todo, elevar el status social, económico y político de las mujeres" (1977:164).

Evidentemente otra medida absolutamente fundamental para lograr una mejor distribución del ingreso, no mencionada directamente por McNamara, pero aparente *conditio sine qua non* para obtener una mejor distribución del ingreso es la reforma de la tenencia de la tierra (para ver un resumen de la necesidad de esta reforma desde el ángulo aquí estudiado sirve de introducción el libro de Kocher: pp. 64 ss).

En resumen, una política de distribución del ingreso debería centrarse en la ampliación de los servicios de educación y salud para los sectores pobres de la población, en la reforma de la tenencia de la tierra, en la generación de empleo urbano y en la deliberada preferencia de la mujer en la otorgación de empleos públicos.

III—ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL PROBLEMA DEMOGRAFICO DOMINICANO Y SU RELACION CON EL DESARROLLO ECONOMICO

Comencemos por los hechos y confesemos que los hechos cuadran sólo parcialmente con las hipótesis propuestas. Hoy en día está fuera de duda racional que la tasa global de fecundidad dominicana ha descendido dramáticamente: "de 7.4 hijos por mujer en 1965 (a) 5.4 en 1973-1974. Asimismo la tasa bruta de natalidad (nacimientos por cada mil personas de la población) correspondientes a las tasas en referencia habría pasado de aproximadamente 50 por mil en 1965 a alrededor de 38 por mil en 1973-1974, es decir un descenso de un 24 % entre esos años. La proyección de la tendencia de las tasas hasta 1975 arroja una tasa global de fecundidad de 5 hijos por mujer y una tasa bruta de natalidad de poco menos de 36 por mil para dicho año. En términos de la tasa de crecimiento natural de la población (tasa de natalidad menos tasa de mortalidad) la indicada tendencia de la fecundidad representa una reducción de aquella de 3.5 % en 1965 (adoptando una estimación de 15 por mil para la tasa de mortalidad en ese año) a sólo 2.4% al año en 1975 (suponiendo una tasa de mortalidad de 12 por mil)" (Consejo Nacional de Población y Familia: 1976: 92).

¿Es posible explicar esta rápida caída del crecimiento de población en el marco de las teorías expuestas? La hipótesis de Easterlin ampliada por la de Leibenstein nos permite suponer que el nivel de aspiraciones de las clases más pobres dominicanas ha crecido como consecuencia del efecto de demostración del consumo conspicuo de las clases económicamente más pudientes. Nadie que tenga una pequeña experiencia de nuestros campos y barrios marginados puede negar el influjo poderoso del consumerismo sobre la masa popular. Es posible que este influjo haya llegado a hacer relativamente más costo-

so el tener hijos, sobre todo ante la no menor evidencia impresionísta, es cierto, del aumento del costo directo e indirecto de la educación de los hijos, considerada cada día como más imprescindible, aun por nuestros campesinos y marginados. La hipótesis de Gary Becker es tentadora en este contexto.

A pesar de que las teorías antes señaladas nos ayudan a formularnos hipótesis plausibles para explicar en parte el rápido decrecimiento de nuestra tasa de crecimiento demográfico, tenemos que confesar que el modelo de política económica aparentemente seguido en la última década no es precisamente caracterizable por sus efectos redistributivos del ingreso. Al menos esa es la opinión sustentada con plausibles razones por la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias (1976: 245 ss). Esta ausencia de una clara política de redistribución del ingreso nos deja con una multitud de hipótesis "explicatorias" que bien podemos formular en forma de preguntas: ¿ha mejorado realmente el "ingreso disponible" de nuestras clases más pobres? ¿Han sufrido éstas una especie de "ilusión monetaria" colectiva al evaluar su ingreso? ¿Han sido, en cambio, más realistas en atribuir a sus perspectivas futuras de mejora social y económica menor probabilidad de éxito aumentando así la tasa interna de descuento al evaluar la razón costos/beneficios de los hijos? ¿Es posible también que valga para nosotros lo que Kuznets (1973) afirma de los países ya desarrollados, a saber que la amplitud de los bienes y servicios cosumibles, la concentración de capital, la facilidad de transporte y las migraciones internas hayan roto los vínculos familiares intergeneracionales lo que "ha tenido profundas influencias sobre la fertilidad, la formación de la familia y el ciclo vital de aprendizaje, trabajo y retiro?" ¿Habría sido más eficaz la política de control de la natalidad de lo que la teoría y la experiencia de otros países parece suponer? Preguntas todas dignas de consideración y que honestamente soy incapaz de responder de un modo adecuado.

Hay otro aspecto de la problemática desarrollo económico-crecimiento poblacional que es imprescindible mencionar: aun cuando la tasa de crecimiento de la población haya bajado en forma significativa en el último decenio no es menos cierto que la tasa de desempleo urbano, al menos para Santo Domingo, se ha mantenido constante (OIT: 1975 1 ss). La conclusión a la que llega la Oficina Internacional del Trabajo en su estudio sobre el desempleo lo atribuye (como Ricardo en el ca-

pítulo XXXI de su tercera edición de los Principios, y Marx en el capítulo XXIII del tomo Primero de El Capital) al empleo de técnicas capital intensivo: "Los hechos examinados parecen mostrar que la reducida tasa de absorción de mano de obra por unidad de producción adicional es imputable no tanto a las políticas de desarrollo seguidas o a una distorsión del precio de los factores, sino a la penetración del progreso técnico en una economía desigualmente desarrollada" (OIT: 1975: 10).

Hay aquí un problema del cual debemos estar todos conscientes. El proceso de desarrollo económico puede o no inducir una baja en la tasa de aumento de la población, pero aun en el caso de que la población crezca menos fuertemente, o incluso prácticamente esté estancada como en algunos países de Europa Central, no podemos confiar en que las fuerzas dominantes en una economía de mercado abierta a la importación de técnicas capital intensivo puedan resolver el problema del desempleo. Ricardo y Marx afirman lo mismo incluso para economías que producen ellas mismas su propia tecnología.

Como el problema demográfico no consiste obviamente en sólo frenar la tasa de aumento de la población, sino en lograr un empleo satisfactorio para los miembros de una sociedad, debemos señalar la relación entre tecnología y empleo como uno de los problemas fundamentales del complejo "desarrollo económico y aumento de la población".

RESUMEN

Alterando el orden de mi presentación creo que podemos reducir las conclusiones obtenidas a un hecho: disminución de la tasa de fecundidad en la República Dominicana; a una recomendación política: política de redistribución de ingresos; a una dificultad permanente que amenaza a nuestra población: el desempleo por el uso de técnicos capital intensivo y, por último, pero no en último lugar a una abierta y franca confesión de ignorancia sobre los determinantes de las tendencias demográficas dominicanas.

BIBLIOGRAFIA

- Academia de Ciencias de la República Dominicana: *Comisión de Economía: Economía Dominicana 1975*, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1976.
- Alemán, José Luis: *Políticas de Desarrollo Económico y Población*, en *Estudios Sociales*, 1974.
- Birdsall, N.: *On Analysis of Population Growth-Development Relationships*, en *Population and Development Review*, 1977.
- Consejo Nacional de Población y Familia, R.D. Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, Santo Domingo, D.N., Octubre 1976.
- Easterlin, R.A.: *The Conflict between Aspirations and Resources*, en *Population and Development Review*, 1976.
- Keeny, S.M.: *La limitation des naissances en Inde et à Taiwan*, en *Développement et Civilisations*, 1972.
- Kocher, J.E.: *Desarrollo rural, distribución del ingreso y disminución de la fecundidad*, Limusa, México, 1976.
- Kuznets, S.: *Population and Development in Perspective*, United Nations E/CONF. 60/SYM. 1/4, 28.
- Leibenstein, H.: *The Problem of Characterizing Aspirations*, en *Population and Development Review*, 1976.
- McNamara, R.: *Address*, en *Population and Development Review*, 1977.
- Marx, K.: *El Capital*, I.
- Ohlin, G.: *Control de la población y desarrollo económico*, Diana, México, 1970.
- Oppenheimer, V.K.: *The Easterlin Hypothesis: Another Aspect of the Echo to Consider*, en *Population and Development Review*, 1976.

Organización Internacional del Trabajo: Generación de empleo productivo y crecimiento económico. El caso de la República Dominicana, Ginebra, 1975.

Pradervand, P.: L'élaboration et la mise en oeuvre de politiques de populations dans le Tiers Monde: obstacles et possibilités, en *Développement et Civilisations*, 1972.

Ricardo, D.: *Principles of Political Economy and Taxation*, 3 ed.

Sanderson, W.C.: On Two Schools of the Economics of Fertility, en *Population and Development Review*, 1976.

Schumpeter, J.A.: *The Theory of Economic Development*, 2 ed.